

# EL ABARATAMIENTO DE LA VIDA

Desde la terminación de la guerra europea, es el problema de más trascendencia para el mundo y el de más difícil solución, en virtud del nuevo estado de cosas, vigente hoy en todas las naciones el de la carestía de la vida. En Francia e Inglaterra, la baja del valor de los géneros es manifiesta y diariamente se observan nuevas cotizaciones con alteraciones sensibles, especialmente en los artículos que más directamente afectan a la economía, como vestidos y subsistencias. Gobiernos y Cámaras municipales de todos los países dedican al asunto su más preferente atención para conseguir la baja en los elementos más esenciales de la alimentación como es el pan. En todos los pueblos del mundo se realizan esfuerzos intelectuales y manuales estudiando el modo de conseguir el abaratamiento del pan, por ser el artículo que más grava actualmente el presupuesto de la clase obrera.

La recolección triguera de España en los años actuales que la gleba da producción óptima, no llega a cubrir el consumo total, existiendo un no grande déficit de trigo, que oscila de dos a tres millones de hectólitros. En el presente año y en las poblaciones de las costas se han podido mitigar los efectos de la carestía del trigo, importando cantidades de la Argentina, realizando con el cereal argentino toda clase de mezclas y combinaciones. Mas en el estado del día, antes de la recolección de la próxima cosecha, ha llegado un momento que por circunstancias especiales, el trigo nacional ha alcanzado precios exorbitantes, que han elevado el precio del pan en muchas pobla-

ciones españolas a un valor superior a peseta el kilogramo.

Es fácil predecir que, ante la producción manufacturera intensa hoy observada en el mundo, el abaratamiento de los géneros manufacturados es un hecho acrecentado cada día tendiendo hacia su normalización.

A España no han llegado todavía los efectos de la economía, quizás la debilidad en la aplicación de sanciones contra los acaparadores, en nuestro país multiplicados por todas las provincias, sea un obstáculo que malogre disposiciones de los gobiernos. Subsistente, pues, el problema, la constante preocupación de gobernantes y gobernados ha de persistir forzosamente, porque de lo contrario, no sólo no vendría la ansiada normalización sino que el afán de lucro que a los grandes acaparadores domina, continuará agravando de día en día el conflicto.

En muchas poblaciones hispanas, la vanidad de la Clase media constituye al sostenimiento elevado de la vida; es apostasia presuntuosa disfrazar las diferencias de Clases, pues cuanto más se aumentan las privilegiadas en riquezas, más se ahondan las diferencias con el proletariado.

Hemos observado que las naciones donde predominan los elementos intelectuales, gobernadas por inteligencias cumbres, son las que mas directamente marchan a la normalización de la producción, con el aplauso unánime de todos sus ciudadanos y esto es lógico, porque en todos los tiempos la inteligencia ha producido mas que los brazos y la tierra.

MIGUEL ANCIL